



John WATERS

CONSEJOS DE
UN SABELOTODO



CAJA
NEGRA

Waters, John

Consejos de un sabelotodo: la sabiduría desviada de un viejo repugnante

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2021

348 p.; 20 x 14 cm. - (Synesthesia)

Traducción de Pablo Marín

ISBN 978-987-1622-97-9

1. Autobiografías. 2. Cine. I. Marín, Pablo, trad. II. Título.

CDD 808.8035

Título original: *Mr. Know-It-All*

Primera publicación por Farrar, Straus & Giroux

Derechos de traducción contratados con MB Agencia Literaria SL.

y The Clegg Agency Inc., USA

Todos los derechos reservados

© John Waters, 2019

© Caja Negra Editora, 2021

© Heather Morgan, por el retrato de portada

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina

info@cajanegraeditora.com.ar

www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel A. Fanego

Producción: Malena Rey

Diseño de tapa: Juan Marcos Ventura

Maquetación: Tomás Fadel

Asistente de traducción: Juan Pablo Martínez

Corrección: Sol Correa



John
WATERS
CONSEJOS DE
UN SABELOTODO

LA SABIDURÍA DESVIADA
DE UN VIEJO REPUGNANTE

Traducción / Pablo Marín

CAJA
NEGRA 02
SYNESTHESIA

Él sabe...



EL SABELOTODO

De alguna manera me volví una persona respetable. No entiendo cómo. La última película que dirigí recibió críticas lapidarias y fue calificada como “Solo apta para mayores de 18 años”. Seis personas de mi agenda telefónica han sido sentenciadas a cadena perpetua. Realicé una obra de arte titulada *Twelve Assholes and a Dirty Foot* [Doce culos y un pie sucio] compuesta de primeros planos de películas pornográficas y, a pesar de ello, hoy forma parte de la colección permanente de un museo y nadie parece haberse enfurecido por ello. ¿Qué demonios sucedió?

Solían odiarme, pero en la actualidad me piden que ofrezca discursos en las ceremonias de graduación de universidades prestigiosas. Que esté presente en retrospectivas de mi obra en sitios como la Film Society of Lincoln Center y el British Film Institute, e incluso he recibido la medalla del gobierno francés por “promover el arte” en ese país. ¡Este sentido absurdo de la madurez me está volviendo loco!

De pronto, me ha sucedido lo peor que puede ocurrirle a una persona creativa: ser aceptada. ¿Cómo es posible “sufrir” cuando mis películas underground se encuentran, hoy en día, disponibles para todo el

mundo? Inclusive han solucionado el problema de los derechos musicales de *Multiple Maniacs* y fue reestrenada por Janus Films, la distribuidora original de Godard y Truffaut, ¡por Dios! ¡*Pink Flamingos* se exhibió en la televisión! ¿Cómo puedo quejarme de que mis películas son difíciles de ver cuando actualmente Warner Bros. se encarga de los derechos de exhibición de varias de ellas y Criterion, la editora de DVDs más refinada del mundo, está restaurando algunas de mis atrocidades más groseras en celuloide? Como si fuera poco, el Museo de Arte Moderno de Nueva York tiene en su colección los originales de mis películas más antiguas en 8 mm jamás estrenadas y siete de mis libros todavía están en circulación, de los cuales dos de ellos se volvieron best-sellers del *New York Times*. ¿Cómo es posible? ¡¿Cómo?!

Ni siquiera puedo seguir personificando a un artista perturbado. Tengo amistades de *cincuenta* años de antigüedad y algunos de mis invitados a cenar *no* son deducibles de impuestos (lo cual es señal de una vida personal exitosa). Toco madera, pero también gozo de buena salud. Dios santo, tengo 73 años y mis sueños se hicieron realidad. ¿No les dan ganas de vomitar?

10

El éxito no es el enemigo que creen durante la juventud, pero si llega demasiado pronto puede volverse un gran problema. En efecto, deberían sentir cierto pánico si sus primeras obras demenciales son tomadas en serio sin resistencia, pero también deberían saber que ser un artista pobre es un concepto anticuado. No hay nada malo en ganar dinero haciendo lo que aman. Les prometo que pueden ser felices y estar dementes y aun así triunfar.

Pero supongan por un momento que siguen, sin éxito, en la lucha por encontrar su voz. De ser así deben preguntarse ¿acaso soy la única persona en el mundo que considera que lo que hago es importante? Si la respuesta es afirmativa, entonces están en problemas. Necesitan al menos *dos* personas para considerar que su trabajo es bueno: ustedes y alguien más (que no sea su madre). Una vez que tengan seguidores, sin importar cuántos, su carrera podrá comenzar; y si logran hacer mucho ruido, esas puertas se abrirán y luego, solo luego, podrán elevarse hacia

el estatus de superioridad desquiciada. Este sabelotodo está aquí para decirles exactamente cómo vivir sus vidas a partir de ese momento.

Jamás me equivoco, pregúntenle a Joan Rivers. Bueno, no pueden, porque está muerta. Pero una vez, cuando todavía vivía, se la presenté a una cita luego de uno de sus shows en Provincetown y ella le dijo: “¿Estás con John?”. Cuando él contestó que sí, ella le aconsejó: “Haz todo lo que él te diga”. Joan sabía que yo era infalible. Lo sabía muy bien.

Para empezar, acepten que hay algo mal con ustedes. Es un buen comienzo. En lo personal, siempre hubo algo mal también conmigo. Pertenece a una suerte de club, una periferia lunática orgullosa de agruparse. Existe un camino a la desgracia muy gozoso allá afuera y, si me permiten ser su gurú de los desperdicios, les enseñaré cómo triunfar en la insanidad hasta tomar control de su baja autoestima. No hay nada peor que desperdiciar los desórdenes de personalidad.

La familia es el punto de partida y de llegada para una demencia alegre y creativa. Sin importar cuánto se esfuercen, es imposible no volverse una versión desquiciada de sus madres y padres a medida que envejecen. No es justo, por supuesto. Pero ¡mala suerte!, no se puede elegir la casa en la que nacemos; de modo que es necesario mirar al destino como si fuera un cartón de bingo. A veces se gana; otras hace falta improvisar, repartir de nuevo e incluso hacer trampa para no perder. Así es la vida.

De la misma forma que los niños no pueden exigir ser criados bien, los padres tampoco pueden esperar sentirse orgullosos de ellos. Yo tuve suerte. Mi mamá y mi papá incentivaron mis sueños desde el principio, aun cuando deben haberse sentido asustados de su primogénito que llegó al mundo seis semanas antes de lo pautado. Un bebé miniatura. Un niño pequeño con un ligero trastorno, que ya desde temprano no obedecía las reglas, adelantado a su nacimiento y listo para rodar. Tal vez fui bautizado repetidas veces hasta ser destripado de mi cobertura interna de pecado original. Hay una sola cosa preocupante con el bebé de los Waters: ¡Está vivo!¹

1. La frase hace referencia al eslogan de la película *It's Alive* (1974), dirigida por Larry Cohen y estrenada en la Argentina con el título *El monstruo está vivo*. [N. del T.]

De lo único que estoy seguro es que nací con un par de tornillos sueltos. Ahora me doy cuenta cuán duro debe haber sido para mis padres entender las excentricidades de mi juventud. Durante el jardín de infantes solía regresar a casa y contarle a mi madre acerca del niño perturbado de la clase que solo dibujaba con crayones negros y jamás conversaba con nadie. Hablaba y hablaba sobre este compañero sin nombre hasta que mi madre eventualmente se lo mencionó a mi maestra, quien la observó confundida y dijo: “¡Pero ese es su hijo!”. Es evidente que estaba creando personajes para mí mismo desde una edad muy temprana, y todos deberían permitir que sus hijos hagan lo mismo. Es casi obligatorio para una infancia feliz tener personalidades múltiples.

Unos años más tarde, mi manera de comenzar el día era deslizándome a través de las escaleras de nuestra casa pretendiendo que era la pintura *Desnudo bajando una escalera* sobre la que había leído en la revista *Life*. “¿Cuál es tu problema, muchacho?”, balbuceaba confundido mi padre. Con total arrogancia, pensaba para mí mismo: “Tonto, ¿no has oído hablar de Duchamp?”, sin molestarme en explicar en voz alta las raíces de mi comportamiento fantasioso. Mis padres no reaccionaban, solo suspiraban profundamente y abrían sus mentes un poco más.

12

Pero supongan que sus padres *sí* entraban en pánico. Eso no significa que deban castigarse a ustedes mismos repitiendo sus humillaciones por el resto de sus vidas. Comprendan que todas las infancias son traicioneras y seguidas por adolescencias tortuosas. En ese esquema, la vida adulta debería finalmente ser un alivio. No malgasten su tiempo tratando de vengarse de sus padres. Maravíllense de cómo ellos eran mucho más neuróticos que ustedes ahora. Hacen falta dos personas para bailar un tango con el culo hacia adelante, entonces ¿por qué no bailararlo?

Seamos justos. Tal vez ustedes también sacaban de quicio a sus padres. Por eso mismo deberían dejar de intentar sorprenderlos luego de la adolescencia. ¿Acaso no han tenido suficiente? Desde una edad temprana han aprendido a molestar a sus padres y madres como respuesta a las molestias y padecimientos recibidos de ellos. Pero se trata de una batalla perdida: ellos tienen más experiencia en esto.

Por ejemplo, digamos que ustedes son “osos” gays y que sus padres no solo han aceptado su preferencia sexual, sino que también la subcultura homo en la que viven. Ustedes son hombres gays peludos y con sobrepeso que están a punto de volver un “husbear” [“maridoso”] honesto a su “significant otter”² y que sus padres han aceptado asistir a la boda peluda en su pueblo natal durante la celebración anual “Bearquake”. Deténganse ahí. No les comenten a sus familiares que las damas de honor son “blouses” (activos de aspecto femenino). Dejen que se den cuenta solos. No es necesario que sepan que el padrino de bodas se identifica como un oso “delfín”, un gordo que solía ser peludo y que, cansado de un rol falsamente masculino, decidió afeitarse el cuerpo por completo para luego comenzar a actuar de manera femenina mientras sacude sus brazos como el propio (¿o la propia?) Flipper.

Los niños y niñas radicales se olvidan de sentir lástima por sus padres liberales. Estos han tratado de comprender las políticas sexuales en permanente cambio de los jóvenes, pero por momentos están sencillamente desconcertados. Estos padres bienintencionados y alineados a la izquierda gastaron una fortuna para enviar a sus hijos a escuelas privadas de renombre, aceptando que no haya sistema de calificaciones y que una persona pueda graduarse en Danzas Folclóricas de Nueva Guinea. En el preciso momento en que su hija vuelve a casa durante las vacaciones de invierno luciendo una barba como la de Gabby Hayes, y anuncia que ha estado tomando hormonas masculinas, se ha cortado los pechos demandando ser llamado Fred y pidiendo 25 mil dólares para el pago inicial de la primera operación de cambio de sexo, bueno, en ese momento es comprensible que sufran un ataque de pánico.

Me permito decirles a estas parejas abrumadas de madres y padres, de madres y madres, de padres y padres que ya no hay escapatoria. La

2. Juego de palabras entre la expresión “significant other”, que denomina a una persona por la que se siente afecto o amor, y “significant otter”, que incorpora a “otter” (nutria), una forma de referirse, en la cultura de los osos, a los gays flacos o de cuerpos torneados que son peludos. [N. del T.]

respuesta adecuada a “¿Tienen un hijo o una hija?” es “Depende del momento”. Dos hijos podrían ser, en realidad, cuatro si se contaran sus identidades sexuales reasignadas. Él o ella o “ellos” podrían, entonces, “salir del clóset” gay en su nueva entidad sexual, cambiar su parecer y “meterse al clóset” para volver a ser hetero y realizarse un cambio de sexo para terminar siendo nuevamente gay.

¿La próxima minoría? Aquellas pocas almas transgénero que, una vez completada su transición sexual, sientan que han tomado una decisión irracional y demanden una nueva cirugía para regresar a su estructura original. ¿Será la “vulva reacia” una nueva manera de rebelarse? ¿Es posible que la “verga dislocada” se vuelva de repente la nueva frontera? Por supuesto que sí, y no falta mucho. Sucederá más rápido de lo que creen. Ya no existen los chicos o las chicas. Acostúmbrense.

¿Qué es un hombre de verdad actualmente? Un hombre heterosexual debería comprender (aun habiendo sido una mujer con anterioridad) que Freud estaba equivocado en una sola cosa: son los hombres quienes tienen envidia del pene, no las mujeres. O al menos deberían tenerla. Envidia de todos los penes que se yerguen ante mujeres fuertes sin menguar por miedo o ablandarse ante la mención de una mujer que “lo pide con ganas”. Celos de todos los penes que han aprendido a hacerse cargo de la mirada masculina con humor, lujuria e incluso dominancia siempre y cuando estén listos para invertir las reglas sexuales y permitir que cualquier mujer les realice las mismas maniobras invasivas a cambio. Toda unidad pública que se respete a sí misma debería envidiar a los penes de mayor desarrollo intelectual de aquellos que han considerado e intentado comprender todas las conductas eróticas llevadas a cabo con consentimiento por adultos entusiastas.

Los hombres gays deben aceptar que *existe* algo así como un hombre completamente heterosexual, y que no debería tener que soportar el interminable levante [*cruising*] lascivo solo porque proviene de otro hombre. También para los hombres hetero el “no” puede ser “no”, como para las mujeres; pero al menos ahora entenderán cómo se sienten sus parejas cada día de sus vidas al caminar por las calles

de cualquier gran ciudad. Las jóvenes lesbianas cool aprecian cómo ustedes, los sujetos hetero modernos, a veces experimentan con nosotros, los homos; pero deben entender que muchos hombres hetero no pueden lidiar con hacer una fellatio, sin importar sus intenciones, y se sienten como el fallecido actor/performer Spalding Gray, quien luego de intentar practicar sexo oral por primera vez a una pareja ocasional en Grecia (solo para saber qué se sentía) escribió en su diario: “Siento que me ahogo con algo que parece un pedazo de manguera de hule”.

Pero, hombres hetero, no esperen –por la misma lógica– que sus parejas hetero sean falsas lesbianas a la hora de su excitación sexual voyeurística, tampoco. Y definitivamente sus penes no son lo que Safo “necesita”, porque de esa manera no serían gays después de todo, ¿no? ¿Estarían de acuerdo si su amada mujer les pidiera que masturbaran a su compañero de habitación hetero solo para su placer de espectadora? Es probable que no. Y entiendan esto: si siempre esperan fellatios de sus mujeres, prepárense para aceptar los pedidos de cunnilingus con el mismo entusiasmo que esperan de ellas.

Señoritas, comprendo su furia. Todas las personas deberíamos amar a las mujeres que odian a los hombres y odiar a los hombres que odian a las mujeres. Recién entonces seríamos personas feministas radicales en perfecto balance. Lean a Andrea Dworkin, una de las liberacionistas feministas más iracundas, cuando escribe que el sexo heterosexual es la “expresión formal más pura y estéril del odio del hombre hacia la mujer”. “El coito”, continúa, le comunica a la mujer “su propio estatus de inferioridad, imprimiéndoselo, quemándoselo en su cuerpo mediante los empujones dentro suyo, una y otra vez, pujando y metiendo hasta que ella se entrega cada vez más, algo que en el léxico masculino es llamado *rendición*”. ¿Deberían creer lo que dice Dworkin, que toda penetración de un hombre heterosexual es básicamente una violación? ¿Por supuesto que no! Nosotros, las personas iluminadas, sabemos que una mujer puede ser estimulada con los dedos y ser libre; pero debemos disfrutar de todos los movimientos extremistas de liberación sexual, sin importar cuán dementes sean, para comprender por completo la

condición humana. Sostenemos como evidentes estas verdades y *no verdades*.³ En serio.

Lo más difícil para las personas rebeldes es envejecer con elegancia. A medida que los años se apilan, tienen dos opciones: la obesidad o la delgadez cadavérica. Deberían escoger lo segundo. La gente piensa que soy delgado, pero tras haber dejado de fumar hace 5965 días (los anoto a diario), no lo soy. Debo controlar lo que como y ustedes también deberían hacerlo. Coman con prudencia los días de semana e irresponsablemente los fines de semana. Súbanse a la balanza los viernes por la mañana (momento en el que pesarán poco) y nunca los lunes (en el que pesarán mucho) y lleven un diario para registrar el progreso de su delgadez. Recién ahí podrán “Abrirse camino a la felicidad comiendo”, tal como reza el título hilarante de ese libro barato de tapa rústica que tengo en mi cocina de Baltimore. Si la dieta falla, también me he dado cuenta de que si usan algo extraño en el rostro (bigote) y en los pies (calzado deportivo puntiagudo de color violeta) nadie mirará la parte media del cuerpo, donde parecen terminar todos los gramos de mi exceso de peso.

16

Tal como lo ha sido para mí, *Cooking Light* [Cocina liviana] debería ser su biblia. Siempre hice todas mis comidas (incluso cuando tenía compañía) a partir de las recetas de esta revista y no, jamás me pagaron por decir esto. De hecho, me enfurece que no me hayan contratado para hacerles propaganda. ¿Era yo también demasiado *fat-friendly* gracias a *Hairspray* y, por lo tanto, sospechoso para aquellos lectores tratando de bajar de peso? Hubiese podido decirles a esas Twiggy-encerradas-en-el-cuerpo-de-Tracy-Turnblad que *Cooking Light* funcionaba (jamás subí de peso mientras preparé recetas de la revista). Pero ya es tarde, dado que mi revista culinaria favorita se fundió. Podría haberla salvado si tan solo me hubiesen dado una oportunidad.

De acuerdo, aquí va otro consejo. Nora Ephron estaba en lo cierto, de acuerdo al título de su libro, al “sentirse mal acerca de su cuello” y

3. Oración que hace referencia al comienzo de la Declaración de Independencia estadounidense. [N. del T.]

ustedes deberían sentir lo mismo a medida que envejecan.⁴ Es por eso que se inventaron los cuellos de tortuga, prenda de vestir que debería ser parte del guardarropa de toda persona no adolescente. Una camiseta agrega diez años a un hombre de cuarenta años. Hace poco vi fotos en las que aparezco vistiendo estas prendas y quise pegar un alarido. Eviten las camisetas aun cuando afuera haga treinta grados. Incluso si están dentro de su casa. Bruce Springsteen sea tal vez la excepción a esta regla, pero ustedes no son él, ¿no? Jeans ajustados en cualquier persona de más de veinte años también son un *gran no*: la apariencia es la de un pobre tipo disfrazado de los Ramones el día de Halloween. Usar pantalones cortos sin medias en invierno no es algo juvenil ni macho (ni *butch*), es algo tan idiota como el concepto “sensación térmica”.

No existe algo así como una buena cirugía plástica si los resultados están a la vista. “Buena” debería significar que nadie se percató de ella, y eso es muy raro salvo en Suiza, donde lo “sutil” siempre ha sido un atributo nacional. Dentro de poco, todas las personas de Los Ángeles lucirán exactamente iguales: no viejas, parte pez, parte androide, des-
esperadas y sorprendidas.

Nada sugiere una crisis de la mediana edad como conducir un convertible. Toda persona vieja sensible sabe que la brisa es el enemigo de su cabello sin importar cuánto cabello todavía tenga. “Barrido por el viento” y “envejecer con elegancia” no van de la mano. El cabello teñido en un hombre jamás engaña a nadie. Ningún humano posee ese tono y color uniformemente muerto producido por la marca de tinturas Just For Men. Es sabido que algunos hombres se tiñen también la barba con este producto para que coincida con su cabeza, lo cual resulta desafortunado por partida doble. La sola idea de la tintura del vello púbico es demasiado atroz como para imaginar, pero he oído casos. Y por supuesto que un peluquín es la mayor de las violaciones.

4. El título de su libro de 2006 es *I Feel Bad About My Neck And Other Thoughts on Being a Woman* [Me siento mal con mi cuello y otras reflexiones sobre ser mujer]. [N. del T.]

Cada una de las personas que ven a otra usando uno, inmediatamente se dan cuenta que es falso y se ríen a sus espaldas. Para colmo es posible desarrollar un caso de O.P. (olor a peluca), ese aroma nauseabundo a sudor y pegamento. ¡Puaj!

Muy bien, les he dado consejos sobre la familia, sobre ser padres y madres, la identidad sexual, alimentación, belleza y la vejez. A partir de este momento se encuentran encaminados en la dirección correcta hacia algún tipo de serenidad de última moda, pero aun así, sin importar su edad, necesitarán guía en los asuntos del corazón. Enamorarse es un trabajo de tiempo completo con poca estabilidad. No existe semejante cosa como el desempleo romántico. “En una relación alguien siempre ama más que la otra persona”, advirtió mi amiga Pat Moran, “¡así que nunca dejes que tu pareja sepa cuál de las dos eres tú!”. Es un gran consejo, pero difícil de seguir. Dejar escapar un “te amo” siempre es problemático porque exige una respuesta. Mi consejo es este: jamás digan “te amo” en voz alta a la persona que aman excepto cuando esté durmiendo. Esto quita la presión de recibir una respuesta indeseada. La persona que aman los está oyendo, solo que subliminalmente, y al despertar ya lo habrá absorbido. Sentirán su amor sin presiones, control o falta de balance y así podrán amarlos a ustedes. Y si alguien les hace lo mismo mientras duermen, se darán cuenta sin saberlo, despertarán de mejor humor, seguros de su bienestar, excitados por el compromiso subconsciente, satisfechos emocionalmente y... ¿lo digo? felices. Puede que todo esto dure solo un segundo, ¿y qué? Mucha gente jamás experimenta ese segundo. Háganlo. Susurren “te amo” esta noche, muy muy suavemente. Pero hagan lo que hagan no dejen que los escuchen.